



1º Lectura: Rm 6, 19-23 " Están libres de pecado, y sometidos a Dios"
Salmo: 1º " Feliz el que pone su confianza en el Señor"

Evangelio

Lc 12, 49-53

He venido a traer fuego a la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Pero también he de recibir un bautismo y ¡qué angustia siento hasta que no se haya cumplido! ¿Creen ustedes que he venido para establecer la paz en la tierra? Les digo que no; más bien he venido a traer división. Pues de ahora en adelante hasta en una casa de cinco personas habrá división: tres contra dos y dos contra tres. El padre estará contra del hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.»

Meditación

Jesús hace hoy unas afirmaciones que pueden parecernos sorprendentes: desea prender fuego a la tierra y pasar por el bautismo de su muerte; no ha venido a traer paz, sino división. El fuego del que habla aquí Cristo no es, ciertamente, el fuego destructor de un bosque,

o de una ciudad, no es el fuego que Santiago y Juan querían hacer bajar del cielo contra los samaritanos, no es tampoco el fuego del juicio y del castigo de Dios.

Está diciendo con esta imagen tan expresiva que tiene dentro un ardiente deseo de llevar a cabo su misión y comunicar a toda la humanidad su amor, su alegría, su Espíritu.

Lo mismo pasa con la paz y la división. La paz es un gran bien y fruto del Espíritu. Pero no puede identificarse con una tranquilidad a cualquier precio. Cristo es, ya lo dijo el anciano Simeón en el Templo, "signo de contradicción": optar por él puede traer división en una familia o en un grupo humano.

El fuego con el que Jesús quiere incendiar el mundo es su luz, su vida, su Espíritu. Ése es el Bautismo al que aquí se refiere: pasar, a través de la muerte, a la nueva existencia e inaugurar así definitivamente el Reino.

Ésa es también la "división", porque la opción que cada uno haga, aceptándole o no, crea situaciones de contradicción en una familia o en un grupo. Decir que no ha venido a traer la paz no es que Jesús sea violento. Él mismo nos dirá: "mi paz les dejo, mi paz les doy". La paz que él no quiere es la falsa:

El evangelio es para vivirlo de forma comprometida. Si sólo hablamos de lo que le gusta a la gente, nos dejarían en paz. Seríamos aplaudidos por todos. Pero ése no es el fuego que Jesús ha venido a traer a la tierra, ni la evangelización que nos ha encargado, sino anunciar y denunciar. Jesús aparece manso y humilde de corazón, pero lleva dentro un fuego que le hace caminar hacia el cumplimiento de su misión, la misma misión que tenemos tu y yo.

"Considero todas las cosas como desperdicio, con tal de ganar a Cristo y estar unido a él"